

despegue agrario de Jerez, y una reconsideración de Cadalso. Siguen un estudio particular de las ideas de Olavide y otros autores, especialmente dedicado a la «Ley Agraria», y un panorama sobre las distintas sociedades económicas. La segunda parte concluye con un grupo de «economistas» entre la Ilustración y el liberalismo, actores de un proceso trascendental de circulación y difusión de las ideas económicas, entre los que destacan Francisco Terán, Alonso Ortiz (traductor de Adam Smith), Vicente Alcalá Galiano, o Juan Sempere y Guarinos.

La parte tercera se titula «El liberalismo económico (1808-1874)» y es de las más extensas (pp. 177-321). Aunque el doctor Martín Rodríguez constata que: «En este tiempo, los economistas andaluces no fueron ya originales, como lo habían sido cuando Andalucía estaba a la cabeza de la economía española» (p. 210), ello no implica restar importancia a un amplio grupo de autores y políticos en 3 ámbitos fundamentales: la difusión de las nuevas ideas asociadas con las corrientes de la economía clásica liberal, la formulación de estrategias de cambio institucional y económico como alternativa al Antiguo régimen (desde las discusiones en las Cortes de Cádiz a la legislación del Sexenio) y la realización de las reformas desde los altos puestos de responsabilidad que alcanzaron numerosos políticos andaluces tanto en el legislativo como en el ejecutivo.

Se destaca la preponderancia de las formulaciones andaluzas favorables a un modelo de desarrollo económico abierto (Mora, Vadillo, Mendizábal, Moret), frente a otra concepción más ligada al «fomento» y las industrias nacientes (López de Peñalver, Burgos, Gutiérrez, Borrego). Completan esta parte 2 capítulos dedicados a las aportaciones sobre las reformas tributarias y sobre los límites y caracteres de la libertad bancaria y la política monetaria, y un capítulo específico que aborda las críticas al liberalismo desde los primeros «socialistas» a los anarquistas.

La ruptura con esta secuencia liberal inicial se estudia en la parte cuarta, «La economía andaluza como problema, 1874-1939» (pp. 322-449), partiendo de la decadencia de la economía clásica y la irrupción de nuevas corrientes como el catolicismo social, el intervencionismo nacionalista y la «escuela georgista». El autor subraya el cambio en la estructura productiva y exportadora de Andalucía, el peso de la crisis agraria de finales del siglo XIX y la aparición de la «cuestión social» para entender este giro doctrinal y programático, con símbolos indiscutibles como el proteccionismo

de Cánovas del Castillo, primero, y de Moret después. La irrupción de nuevas corrientes, como el regeneracionismo, y la especial influencia del «georgismo» (en el caso de Blas Infante junto con el naciente andalucismo político), no son ajenas a la construcción intelectual e instrumentación práctica de la «reforma agraria» (Flores de Lemus, Carrión) y de su crítica contemporánea.

La parte quinta, «Del franquismo a la autonomía política» (pp. 451-533), contiene varios análisis sobre las reformas y los planes agrarios de la posguerra, sobre la literatura económica relativa al desarrollo, las causas del «retraso» andaluz, las políticas de polos y la capacidad de formulación de una política autonómica de desarrollo regional.

Para terminar, debo destacar un rasgo esencial que caracteriza el conjunto del libro. Nos proporciona una interpretación integrada de la evolución de las ideas económicas en Andalucía, a través de unas etapas históricas definidas por corrientes intelectuales con una influencia real en contextos económicos e institucionales diferentes. El criterio implícito de valoración histórica de las ideas y propuestas estudiadas es su contribución al desarrollo y bienestar colectivos, aunque en alguna ocasión estos se identifiquen con el desarrollo globalizado. Es una obra con sólidas raíces, como son los reputados estudios previos del propio Manuel Martín en campos como la historia económica de Andalucía, la historia de las ideas demográficas, la enseñanza de la economía en España, las discusiones económicas en el Parlamento, la influencia georgista en España, por no citar sus trabajos sobre Lisón, Flores, etc. El volumen posee el valioso complemento de una muy completa bibliografía ordenada y un índice onomástico utilísimo que contribuye a la consulta selectiva, más 2 cuadernos de ilustraciones, fuera de paginación. Se han colado algunas erratas.

Con posterioridad a la publicación comentada apareció en 2013 el libro titulado *Economía y economistas andaluces. Siglos XVI al XX*, una obra colectiva coordinada por la profesora Rocío Sánchez Lissen, con una autoría, estructura y resultados diferentes, y cuyo comentario excede el espacio y propósito de esta reseña.

Salvador Almenar Palau
Doctor en Economía, Valencia, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.001>

Bethany Aram y Bartolomé Yun-Casalilla (Eds.). *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*. London, Palgrave Macmillan, 2014, X + 322 págs., ISBN: 978-1-137-32404-7.

Damos una sincera bienvenida a *Global Goods*, una compilación de ensayos en los que, por medio de un enfoque multidisciplinario, se propone una profunda reflexión sobre la historia global, la imperial, la atlántica y la del consumo desde el siglo XVI hasta la disolución del imperio español. Desde un enfoque de la historia económica y social, la historia cultural e intelectual, la historia de la ciencia y de la medicina, los estudios reunidos en la obra aspiran a un objetivo común: examinar la transferencia de bienes e ideas que fluyeron desde Iberoamérica hacia Europa y su proceso de transformación, de cierta «metamorfosis» que habrían sufrido dichos elementos al ser recibidos por los receptores, sean agentes o mercados consumidores. El aporte principal del libro es demostrar que la movilización trasatlántica de los bienes no fue aceptada por los consumidores de manera mecánica y natural. Por el contrario, el fenómeno habría generado una gran cuota de rechazo y una fuerte hibridación cultural, fenómenos constitutivos de la globalización de la época.

Es que *Global Goods* nos ofrece originales y controvertidas ideas sobre una problemática que hoy en día se encuentra en boga en los círculos académicos del mundo: la de la historia global. Sus capítulos nos invitan a repensar la globalización moderna tomando como unidad espacial al imperio español, el que es definido lejos de las tradicionales conceptualizaciones institucionalistas o legalistas. Es decir, más que límites cerrados, de rígidas fronteras o como un acabado y autosuficiente bloque, para *Global Goods* el imperio español fue una unidad abierta, con proyección hacia el exterior, dinámica, cuyas fronteras permeables y sus redes sociales móviles alimentaron –no exento de conflicto– la economía mundial de la época. El libro muestra que el imperio español se constituyó en una pieza clave para la conformación y el desarrollo de la globalización moderna. Sus ensayos gozan de una virtud insoslayable: abordar temas de la historia global sobre pilares documentales sólidos, fácticos y concretos; un conjunto de atributos que no suelen presentarse en investigaciones con perspectivas macrohistóricas. *Global Goods* no se sujeta a las fronteras políticas, administrativas o anacrónicas (nación-estado) para pensar el desarrollo de los imperios y de los procesos globalizadores. Se decide por la herramienta analítica de las redes sociales; tejidos humanos que actúan dentro y fuera del

territorio formal del imperio, que escapan a las directrices institucionales y que violan las leyes del monopolio o de la prohibición. Así lo demuestran los estudios de caso referidos en cada uno de los ensayos: por ejemplo, a la movilidad de los misioneros jesuitas, a los comerciantes sefardíes, a los trabajadores africanos o los campesinos de Oaxaca, de Santo Domingo, hasta los que vivían en el Piamonte.

Global Goods es un enfoque hispánico con vistas a comprender agentes, circuitos, mercaderías y consumidores que participan en la historia global. Pero también resulta una invitación para repensar abordajes y perspectivas sobre el estudio de la historia atlántica y de la historia del consumo. Lejos de ser una integración armónica y lineal, la movilidad transatlántica de ideas y bienes sufrió un alto grado de resistencia social y cultural, en un juego asimétrico y a veces violento de aceptación, rechazo o adaptación. El libro ofrece una original interpretación sobre las resistencias, los obstáculos, los cambios y los conflictos que origina la circulación de productos iberoamericanos en los mercados europeos. La existencia de una fuerte resistencia al cambio, a la innovación o a lo novedoso. Lo que se trataría es de adecuar los «nuevos» productos a las prácticas conservadoras de los consumidores. Unas de las aportaciones más originales de la obra se refieren a las lógicas y los mecanismos que hacen a la globalización. Más que un progresismo en continuo ascenso para llegar a la perfección del ideal occidental, la globalización tuvo elementos de conflicto, resistencia y adecuación sobre un mapa planetario colmado de diversidad social y cultural.

Por otro lado, la decisión de los editores de publicar estudios sobre la historia iberoamericana e hispana en idioma anglosajón merece destacarse. Podría interpretarse como una atrevida, pero muy válida y necesaria, voluntad por incorporar el enfoque hispánico a la historiografía global y/o atlántica; corrientes interpretativas que aún hoy siguen sufriendo de injustificadas posiciones eurocéntricas o lo que en el libro aparece con el término *north-amerocentrism*. El profesor Bethany Aram, uno de los editores, señala en la introducción que el descuido historiográfico sobre el papel del espacio ibérico en el proceso globalizador se explicaría porque muchos de los colegas ocupados en la materia tienen su inscripción institucional en universidades norteamericanas, espacios académicos de gran disponibilidad financiera que moldearon el *que-hacer* de la historia global. La obra es una llamada a rescatar de cierto olvido el papel que jugaron los agentes y productos iberoamericanos en la constitución de la cultura material europea. Sin embargo, vale objetar que *Global Goods* no abandona la visión atlántica-europea de la globalización. Un caso expresivo del hecho es que solo un trabajo de la compilación se ocupa colateralmente del Pacífico imperial, al rastrear la circulación y el consumo de los bienes asiáticos.

Global Goods no representa una mera recopilación de ensayos que se preocupa por concretar un producto editorial. Más bien es una fina elaboración intelectual, una suerte de fruto maduro resultado de discusiones y debates celebrados en reuniones y congresos previos. Si bien cada ensayo goza de una metodología y una perspectiva de estudio independiente, los editores han logrado agruparlos en 3 grandes apartados, otorgándoles un atinado hilo conductor temático. La primera parte, «Cultural and Intellectual Constraints» consta de 5 ensayos. Allí se trata de las limitaciones culturales e intelectuales que condicionaron la aceptación en la transferencia de ideas y productos americanos por los círculos mercantiles y sociales de Europa. Nunca se abandona la premisa general del libro de recordar que la movilización global de los productos no fue armoniosa, lineal ni aceptada automáticamente. El conflicto y el rechazo fueron fenómenos muy presentes en la transferencia transatlántica. En la segunda parte, titulada «The Social Use of Things», se presentan 4 ensayos que, en líneas generales, continúan con esa gran problemática haciendo hincapié sobre los modos de rechazo, aceptación y transformación de los productos por parte de precisas áreas y sectores sociales (de elite) consumidoras de Europa. La tercera parte, «Connected and Contrasting Societies», está integrada por 4 ensayos en los cuales se pone el acento en los procesos de asimetría y oposición entre las sociedades de ambos lados del Atlántico que generaba el movimiento de los bienes. Los editores han tomado la decisión de inaugurar y culminar la obra con 2 excelentes ensayos. El primero, a cargo de Bethany Aram, expone el estado del arte en que se encuentra la historia global, la historia atlántica y la historia del consumo, como así también las prometedoras líneas de investigación que se abren cuando se incorpora el imperio ibérico en el juego global. Por su parte, Bartolomé Yun-Casalilla cierra la compilación con una suerte de balance, reflexiones y conclusiones sobre la historia del consumo que se desprenden de la lectura de los ensayos de la obra.

Si bien no debemos demandar más de lo que se desea ofrecer, valdría una observación. *Global Goods* no logra escapar de la tradicional perspectiva transatlántica de la globalización, pues omite el protagonismo de Hispanoamérica como mercado consumidor en el movimiento planetario de los productos. La América hispana es presentada exclusivamente como proveedora de productos hacia Europa, cuando sabemos que su función y protagonismo en la globalización moderna fue mucho más complejo y rico.

Mariano Bonialian

El Colegio de México, Ciudad de México, D. F., México

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.002>

Ina Baghdiantz McCabe. A History of Global Consumption 1500-1800. London and New York, Routledge, 2015, 314 págs., ISBN: 978-0-415-50792-9.

El interés por la redescubierta historia global está generando un número considerable de publicaciones y favoreciendo la renovación de la oferta docente, dada la enorme ventaja que encierra esta línea de estudio al incidir en enfoques multidisciplinares y visiones amplias de los procesos, tanto cronológica como geográficamente. Ina Baghdiantz es profesora en la Tufts University, donde lleva impartiendo desde 1998 diversas asignaturas relacionadas con la historia del consumo. Este volumen responde precisamente a su labor docente, no en vano la dedicatoria está dirigida a sus estudiantes, y se intuye que la idea del libro se gestó tras la impartición del curso «Consumption, power and identity: History of food and

clothing». Como todo texto con afán de manual universitario no es comparable con un libro de investigación propiamente dicho y ha de valorarse por su finalidad: visión general de la materia, claridad explicativa, servir de volumen de referencia al que acudir cuando se quiera profundizar y, por supuesto, despertar interés y reflexión en el estudiante. En este sentido, este volumen cumple con estas premisas.

El hilo conductor es el impacto que bebidas excitantes (té, cacao, café), edulcorantes (azúcar de caña) o drogas como el tabaco y el opio entre otros productos, como textiles, pieles o porcelanas, tuvieron en los mercados europeos y asiáticos. En Europa se incide especialmente en Francia, Inglaterra, Provincias Unidas e Imperio Otomano, y en el caso de Asia en China, Japón e India. Otras zonas (Sur de Europa, Rusia, América, África) están presentes, pero con menor énfasis en el discurso.